

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 3, capítulo XXI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Juan Manuel Pérez Zevallos

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 3, capítulo XXI

**Anotado y revisado por
Juan Manuel Pérez Zevallos
(CIESAS, Distrito Federal)**

Capítulo XXI

**Mata gestiona con diligencia el
reconocimiento del gobierno
constitucional por Estados Unidos**

Año de 1858

CAPÍTULO XXI

MATA GESTIONA CON DILIGENCIA EL RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL POR ESTADOS UNIDOS

1858

Ya se ha visto en el tomo 2 de esta obra¹ que José María Mata fue comisionado el 2 de marzo para que se trasladara a Estados Unidos para tratar de obtener el reconocimiento del Gobierno Constitucional.

Inmediatamente partió para Nueva Orleans, donde se le enviaron instrucciones para lograr el reconocimiento y también para negociar un empréstito. En esta última gestión se le dice que tendrá como restricción “1° —No vender, hipotecar ni de modo alguno enajenar ninguna parte del territorio de la Nación”.²

En el Archivo de la Secretaría de Relaciones hemos encontrado interesantes notas oficiales inéditas, que permiten seguir las peripecias de esta negociación y en el Museo Nacional de Antropología e Historia hemos visto las cartas particulares de Mata a Melchor Ocampo, toda esta documentación permite seguir de cerca su dramática gestión.

Llega a Washington el 16 de abril y rápidamente logra entrevistar a los pocos días al general Lewis Cass, secretario de Estado y en seguida es recibido por el Presidente Buchanan, quien manifiesta su simpatía por el régimen liberal pero dice tener dudas de su legitimidad por no residir en la capital.

Recorre a diversas presiones cerca del Presidente Buchanan y se conecta con J. M. Cazneau, amigo personal del Presidente, quien le envía una carta recomendando a Mata. El acucioso investigador chihuahuense

¹ Tomo 2.

² Tomo 2.

José Fuentes Mares, localizó esta carta en Filadelfia en el Archivo de Buchanan, y la publicó incompleta en una traducción libre no muy ortodoxa.³ Afortunadamente nos ha proporcionado gentilmente copia fotostática que reproducimos más adelante. Obsérvese que el padrino Cazneau, que habla por su cuenta como estadounidense, recalca que el representante del gobierno de Juárez tiene la limitación de no vender territorio.

Como Mata encuentra además de los obstáculos de fondo, dificultades formales, se le extiende el 6 de junio en Veracruz, poder para negociar un empréstito dando como garantía la hipoteca de los bienes del clero y un porcentaje del rendimiento de la aduana de Veracruz.⁴

Vuelve a entrevistarse con el Presidente Buchanan y se discute la legalidad del gobierno de Juárez y finalmente, con toda franqueza, esboza sus ideas sobre México. Mata informa al Presidente Juárez de esta entrevista del modo siguiente. “Diré a usted de un modo general, cuáles son las ideas del Presidente actual. Querría que el privilegio de Tehuantepec tuviese más amplitud y que se declarasen libres los puertos donde comience y acabe el camino Aunque no me lo ha dicho estoy seguro que desea que se hiciere un tratado para la neutralidad del Istmo En igual sentido está respecto de un camino de hierro que del oeste de Texas entrase por el territorio de Chihuahua y siguiese por Sonora hasta el Golfo de California. Yo he dicho que creo que usted estará dispuesto a celebrar todo tratado que repose en principios de justicia y de mutua conveniencia para ambos países Por mi parte, veo que es interés de México celebrar esos tratados. Si en ellos se obliga el gobierno de los Estados Unidos a reconocer y mantener en esas vías la soberanía de México y solo en esos tratados veo el medio de poner coto al espíritu filibustero que tan en boga está en Estados Unidos del sur, precisamente en los que tenemos más cerca. Con estos tratados se podría hacer otro, para que el gobierno americano garantizara un préstamo para el gobierno mexicano y así se obtendría el dinero con el moderadísimo interés del 5%

³ José Fuentes Mares, *Juárez y los Estados Unidos*, México, 1960, p. 110.

⁴ Tomo 2.

anual y enlazáramos moral y físicamente a los dos países y a los dos gobiernos, en lo cual veo, el término de las revueltas de nuestro desgraciado país”.⁵

El periódico *Herald* de Nueva York, manifiesta su duda sobre la legitimidad del gobierno de Juárez por no estar en la capital, por lo que Mata se apresura a enviar al secretario Cass una “nota completamente privada y confidencial” el 14 de julio, que es un alegato para rebatir esa duda.

El 20 de agosto Mata informa al ministro Ocampo de sus gestiones y reconoce que no ha podido lograr el reconocimiento, pero está satisfecho de haber obtenido el rompimiento con el gobierno de Zuloaga.

A pesar del interés, hijo de la necesidad de lograr el reconocimiento del gobierno estadounidense, da instrucciones a Mata el 21 de diciembre, de que ya no insista y que deje constancia contra el abuso del poder por el cual pretende ocupar a mano armada parte de nuestro territorio. Esta orden es la respuesta al párrafo imprudente del Presidente Buchanan en su mensaje al Congreso de fines de 1858 que parece conveniente reproducir:

“Existe hoy, sin duda, motivo suficiente para el recurso de guerra contra el Gobierno que se encuentra funcionando en la Capital. Si éste llegara a conseguir el triunfo sobre las fuerzas constitucionalistas, cesaría toda esperanza. Por otra parte, si llegara a imponerse el Partido Constitucionalista e imperase su autoridad en la República, habría motivos para suponer que, encontrándose inspirado por un espíritu menos hostil, concediera a los ciudadanos americanos la satisfacción que exige la justicia... No veo otro remedio para estos males ni modo alguno de restablecer el imperio de la ley y del orden en esa frontera remota y desordenada, a no ser que el gobierno de Estados Unidos extienda su protección, durante algún tiempo, sobre la parte septentrional de Sonora y Chihuahua, estableciendo puestos militares en esos Estados, medida que recomiendo muy seriamente al Congreso...”

⁵ Tomo 2.

El Presidente Buchanan a pesar del rompimiento con el gobierno de Zuloaga, tiene todavía relación con el antiguo ministro Robles Pezuela, porque conserva la esperanza de que se le venda Chihuahua y Sonora; por ello titubea en reconocer al gobierno de Juárez, pues juzga “conveniente esperar a ver qué ventajas se podían sacar de la situación indefinida en que nuestro país se halla”.

Con melancolía, Mata comenta tal actitud con Ocampo: “Este simple rasgo bastará a usted para calificar al hombre con quien tenemos que tratar y también para que comprenda mi posición”.

Tenía razón don José María Mata; el Presidente Buchanan resolvió enviar a México un agente confidencial, William M. Churchwell, para estar bien informado y resolver en definitiva.

DOCUMENTOS

Año de 1858

MATA INFORMA DEL INICIO DE SUS GESTIONES
EN WASHINGTON

Washington, abril 21 de 1858

Excmo. señor Secretario de Estado
y del Despacho de Negocios Exteriores
Veracruz

Excmo. señor:

Llegué a esta ciudad el 16 del actual e inmediatamente comencé a trabajar en (el) desempeño de la misión que tuvo a bien confiarme el excelentísimo señor Presidente Constitucional.

El día 18 tuve una conferencia con su excelencia, el secretario de Estado. En ella me manifestó su excelencia los más favorables deseos acerca del triunfo de la causa constitucional en México y yo aproveché esta ocasión para urgir por el inmediato reconocimiento del Gobierno Constitucional. Su excelencia me ofreció que iba a presentar este asunto a la consideración del Gabinete.

El día 20 tuve el honor de visitar al excelentísimo señor Presidente y de instarle para que (nos) reconociese, Su excelencia me respondió que tenía los mayores deseos de hacerlo, pero, como en este caso iba el gobierno de este país a separarse de la regla que hasta aquí ha observado, de reconocer a los gobiernos de hecho que ha habido en la Republica, quería examinar si con arreglo a la Constitución del país podía considerarse como gobierno legítimo el que no residiese en la capital. Yo me esforcé en probar a su excelencia que el gobierno del excelentísimo señor Presidente Juárez es no sólo el gobierno de derecho, sino también de hecho, puesto que está reconocido y sostenido por la

inmensa mayoría de la Nación y que, en cuanto a la cuestión del lugar de residencia, no estando determinado por la Constitución en qué lugar deben residir los poderes federales, aquella no puede considerarse infringida sea cual fuere el lugar en donde se hallen S. E., para resolver sobre esta cuestión, única que parece preocuparlo en este momento, ha pedido la traducción de nuestra Constitución.

Hoy tuve una segunda entrevista con su excelencia, el secretario de Estado, para reforzar con el mismo argumento sobre las dudas suscitadas por el señor Presidente y también para poner en su conocimiento el contenido de una carta de Tampico, de fecha 30 del próximo pasado, que recibí por la vía de Nueva York, en la cual dicen que el comandante de los buques de guerra españoles estacionados en el río de Tampico, había declarado abiertas las hostilidades y se había dirigido hacia la barra a esperar las tropas de desembarco que deberían llegar el 10 del actual. Su excelencia, el secretario de Estado, duda de la exactitud de la noticia, fundándose en la reciente declaración hecha por el gabinete español de que ninguna intención tiene de intervenir en los asuntos de México Yo dejé la carta en su poder como el único documento que poseo y espero, con la más viva ansiedad, mi correspondencia de esa ciudad para ver si se confirma la referida noticia y apoyarme en ella para instar con más urgencia el reconocimiento del Gobierno Constitucional.

Aunque como vuestra excelencia observará, por lo expuesto, nada definitivo puedo comunicarle, he creído de mi deber referirle lo hecho hasta aquí suplicándole se sirva elevarlo al conocimiento del excelentísimo señor Presidente Constitucional.

Dios y Libertad.

(José María Mata)

UN AMIGO DE MATA LO RECOMIENDA A BUCHANAN⁶

Washington, junio 5 de 1858

Muy estimado Sr. Buchanan

El señor Mata, mexicano, a quien mencione el otro día como ministro del Presidente Juárez, está aquí ahora esperando una entrevista. Cuenta, según creo, con plenos poderes para conseguir dinero por cualquier medio, excepto la cesión de territorio.

Se ha sugerido que el libre tránsito por Tehuantepec, con la excepción de puertos libres en las terminales, podría valer 1'000,000 de dólares a los Estados Unidos y que otro millón, gastado bajo la supervisión conjunta de ambas repúblicas en perfeccionar estos puertos libres, abrirá ese espléndido país al uso indicado a la colonización.

Si existe alguna otra nación deseosa de pagar por concesiones semejantes, no es problema, porque ni el dinero ni la marina compran el poder de la proximidad.

Otro millón asegurará ventajas semejantes de tránsito por la frontera norte con territorio neutral desde los 28° latitud norte, bajo condiciones que semejan una venta.

Dos millones más nos proporcionarían dos tránsitos libres al Pacífico y colocarían a Juárez en la ciudad de México. Y una vez ahí queda comprometido a seguir una política que salve a Cuba.

Amigos íntimos y sinceros que han estudiado la condición y las perspectivas futuras de los asuntos mexicanos, me aseguran que, de

⁶ La copia fotostática de este documento, proporcionada por el Lic. José Fuentes Mares, se reproduce en las páginas siguientes de la obra impresa. Archivo Histórico de Pennsylvania. The Buchanan Papers Collection.

actuar a tiempo, podemos producir importantes cambios fuera de México.

Acerca de estos asuntos quise hablarle la última vez que tuve el placer de platicar con usted, pero al advertir que algunos de los partidos podrían no desear realizar la totalidad del programa en la persona en funciones, me abstuve en ese momento.

Los puntos que ahora he referido serán confirmados por el señor Mata y el Gobierno de Juárez.

Muy respetuosamente

J. M. Cazneau

MATA DEMUESTRA QUE LA LEGITIMIDAD DE UN
GOBIERNO NO ESTÁ EN LA SEDE

Washington, julio 14 de 1858

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

El infrascrito se toma la libertad de dirigir esta nota completamente privada y confidencial a su excelencia, general Cass, habiéndose enterado por un artículo del *Herald* de Nueva York que el gabinete duda que, según la Constitución de la República Mexicana, pueda acreditarse un ministro de este país por no tener el gobierno, su sede en la ciudad de México. El suscrito considera que no es inoportuno llamar la atención de su excelencia, respecto a los argumentos que va a exponer y a los ejemplos que demuestran su razón en la esperanza de que su excelencia les preste la debida atención para aclarar el asunto tratado en el artículo publicado en el *Herald* de Nueva York.

La Constitución de 1856, en vigor en México, no indica en qué lugar debe fijarse la residencia del Supremo Poder. La fracción 5ª del artículo 72 de la Constitución confiere al Congreso el poder de cambiar el lugar de residencia de los poderes y, consecuentemente, designar el lugar donde debe residir. Ya que el Congreso no ha ejercido ese poder, la ciudad de México ha sido de *facto*, no de *jure*, desde la promulgación de la Constitución de 1856, el asiento de residencia de los poderes hasta que ocurrió el golpe de Estado del 17 de diciembre próximo pasado en que se rompió el orden constitucional.

Ya que no hay lugar designado para poderes federales en la Constitución ni en otra ley consecuente, no se justifica el artículo del

Herald de Nueva York.

No se vulnera la Constitución cualquiera sea el lugar donde resida el Gobierno Constitucional. La Constitución de un país y las leyes que emanan de ella, ven la condición normal de la sociedad y, dentro de tal condición, exigen una obediencia estricta estipulada por la misma y por las leyes que de ella emanan. Pero este principio es susceptible a modificaciones en épocas en que la sociedad se encuentra en un estado anormal, casi que dentro de la ley se llaman circunstancias fortuitas e invencibles, puesto que en tales casos los hombres se ven obligados a sacrificar en la Constitución la forma por la esencia, la letra por el espíritu. Unos ejemplos bastan para ilustrarnos. La Constitución de 1824, promulgada en México en 1847, como la de 1856 en su artículo 84°, afirmaba que el Presidente no podía reconocer la residencia de los poderes federales sin causales determinadas por el Congreso o durante su receso, por la comisión permanente. A pesar de esta inhibición y de que la ciudad de México era por ley el Distrito Federal, en septiembre de 1847, cuando el ejército americano entró a la capital de la República, Santa Anna, entonces Presidente, salió de la ciudad de México, cedió el poder al presidente de la Suprema Corte de Justicia conforme a la Constitución y Peña y Peña, el nuevo Presidente, estableció la sede del gobierno en Toluca y luego en Querétaro, sin ninguna objeción del Congreso y sin que éste designara otro lugar de residencia de los poderes federales, ni tomar en cuenta las circunstancias que habían forzado al Presidente a cambiar la capital del Estado. Sin embargo, nadie se quejó del gobierno en Querétaro y éste fue el que celebró con el plenipotenciario el tratado por el cual terminó la guerra entre Estados Unidos y México, tratado que fue ratificado por el propio Congreso en Querétaro. Ni entonces ni después, a pesar de que en México se oponían al tratado de paz, se, dudó de la validez del gobierno establecido en Querétaro, alegando que no fuese el del país por el hecho de no tener asiento en el lugar que correspondía a su residencia. Un acontecimiento fortuito e inevitable, la ocupación de la Capital por el ejército estadounidense, obligó a este cambio de residencia lo cual bastó para satisfacer la opinión pública, el espíritu de la Constitución impone

restricciones al Presidente para cambiar de residencia, aunque esto debiera ser voluntario, pero no en aquellos casos en que el Presidente está obligado a actuar de acuerdo a las circunstancias y no según su libre albedrío.

Un caso semejante ha sucedido en la historia de Estados Unidos cuando, en la última guerra entre este país e Inglaterra, el ejército británico se posesionó de Washington. El Presidente, en esas circunstancias imprevistas, se vio forzado a buscar otra residencia para el gobierno donde poder cumplir las funciones pertinentes, a pesar de ser Washington el lugar estipulado para esas funciones.

Los principios expuestos son aplicables a los eventos ocurridos en México. La rebeldía del ejército de la capital obligó a los poderes federales a salir de la ciudad con el objeto de que el Presidente cumpliera sus funciones. Si el Presidente pone en vigor esta situación conforme a la Constitución y si en el lugar en que resida es reconocido y obedecido por una inmensa mayoría de los estados y ciudadanos de la República que proclaman y sostienen la Constitución de 1856, contra la insurrección militar de México, no hay duda de que está dentro de los límites del gobierno que, de *jure* y de *facto* controla al país, aunque a pesar de las causas fortuitas aludidas se debiera encontrar en otro lugar del que se podría haber designado para su sede.

Según estimación del infrascrito, mantener principios contrarios sería correr un riesgo de fatales consecuencias; debe sancionarse la idea de que el destino de un país puede depender del mero formulismo que es susceptible de modificaciones a causa de mil casos imprevistos para no tomar en cuenta la ocupación de la capital por un ejército extranjero o por un puñado de rebeldes; un terremoto, una epidemia, una conflagración podrían ser causas de fuerza mayor para que un gobierno federal cambie la sede que por ley le ha sido asignada y el infrascrito cree que en cualesquiera de estos casos o en los mencionados anteriormente, no era posible dejar de reconocer que ese gobierno, que es el gobierno legal del país, no pueda cambiar de residencia por las causas antes referidas, para asegurar el cumplimiento de las funciones de que se haya investido por la Constitución.

El suscrito suplica, etc., etc.

José María Mata

MATA INFORMA DE SU GESTIÓN: EL RETIRO DE FORSYTH,
DURO GOLPE A LOS CONSERVADORES

Washington, agosto 20 de 1858

Excmo. señor Secretario de Estado y del Despacho
de Relaciones Exteriores

Veracruz

Excmo. señor:

El carácter privado y enteramente, confidencial que el que suscribe ha tenido que dar a sus trabajos desde que llegó a esta República, por razón de las circunstancias en que se ha hallado, ha sido causa de que prefiriese dar el mismo carácter a las notas que sucesivamente ha remitido a V. E. al informarle de los sucesos. Mas en la actualidad, que cree estar próximo el desenlace de la triste situación creada por el movimiento reaccionario y que dará por resultado el reconocimiento por el Gobierno de la Unión de la administración constitucional de nuestro país, cree de su deber dirigir a V. E. la presente nota oficial que contendrá una relación compendiosa de todo lo ocurrido desde mi llegada a esta República hasta la presente fecha.

Luego que el que suscribe recibió la nota de V. E. fecha 4 de marzo último en Guadalajara, en que le prevenía se trasladase a este país a esperar instrucciones, se dirigió a Veracruz, se embarcó en el vapor de la mala americana, Tennessee, y llegó a Nueva Orleáns el 25 del mismo marzo. El 28 del referido mes llegó a la misma ciudad, por la vía de Panamá, don Juan de Dios Arias, conduciendo los pliegos que V. E. se sirvió remitir al que suscribe y, en vista de ellos, emprendió su viaje para

esta ciudad a la que llegó el 9 de abril siguiente.

El estado de los negocios públicos de México en aquella fecha se presentaba tan complicado, el crédito que la reacción había obtenido a consecuencia de la victoria de Salamanca y el hecho de haber aprobado este gobierno la conducta del ministro americano que había reconocido al gobierno reaccionario establecido en la capital, presentaban tales obstáculos a la realización de la misión que el excelentísimo señor Presidente Constitucional había confiado al que suscribe, que se decidió a no presentarse con el carácter oficial que traía, sino a trabajar en lo privado con el objeto de hacer conocer la verdadera situación del país, el carácter de la lucha que en él tenía lugar, a ilustrar la opinión para que fuese favorable al Gobierno Constitucional y a procurar impedir, en todo caso, que el gobierno reaccionario llevase a efecto la promesa que de un modo positivo se aseguraba había hecho al ministro americano de vender el estado de Sonora a la Unión Americana, como recompensa del reconocimiento que hiciese de aquél.

Para llevar a efecto su pensamiento, tuvo varias conferencias con algunos de los senadores más influyentes e hizo una visita al secretario de Estado, general Cass. Dados estos primeros pasos, marchó a fin de abril a la ciudad de Nueva York con el objeto de procurar en lo particular la negociación de un préstamo para el Gobierno Constitucional, entretanto que algunas personas que en esta ciudad favorecían la causa liberal de México, trabajaban en contrariar las influencias que en favor del gobierno intruso pudieran presentarse.

Permaneció el que suscribe en Nueva York desde fines de abril hasta fines de mayo, en cuya época se persuadió de las insuperables dificultades que para la realización del préstamo se presentaban y, entonces, de acuerdo con la opinión de algunas personas, volvió a esta ciudad a intentar nuevos esfuerzos en favor del Gobierno Constitucional y con la resolución de retirarse para México, si nada favorable podía obtener, a fin de prestar sus servicios a la causa de la libertad de una manera más activa.

Tuvo una conferencia con el excelentísimo señor Presidente en la cual le expuso la verdadera situación del país, demostrándole que el

Gobierno Constitucional era de hecho y de derecho el gobierno de la República. Su excelencia oyó con agrado cuanto el que suscribe tuvo la honra de manifestarle; expresó ser aquella relación diferente de las noticias que se habían recibido y publicado en los periódicos; manifestó las mayores simpatías por el Gobierno Constitucional y recomendó al que suscribe que hiciera publicar la relación de los hechos para que se ilustrara la opinión pública, como el primer paso que en favor del Gobierno Constitucional podía darse.

El que suscribe ofreció desde luego a su excelencia, el Presidente, hacer la publicación que deseaba y, al efecto, regresó a Nueva York, a donde podía procurarse los documentos necesarios, el día 9 de junio.

Escrita la relación de los hechos y un artículo sobre los principios y tendencias de los partidos políticos, fueron publicadas ambas cosas en el periódico el *Herald* de Nueva York, en los números correspondientes a los días 22 y 25 del mismo junio y de los cuales el que suscribe ha tenido el honor de enviar a V. E. ejemplares.

A fin del referido junio volvió a esta ciudad y tuvo una nueva conferencia con su excelencia, el Presidente, quien se manifestó muy complacido de los artículos publicados, protestó de nuevo sus deseos en favor del Gobierno Constitucional y ofreció retirar al señor Forsyth de México y aprovechar la primera oportunidad que se presentara para reconocer al Gobierno Constitucional, recomendando al que suscribe, que había indicado su pensamiento de retirarse, que permaneciera aquí a fin de que no se perdiese tiempo luego que llegase el caso de reconocer a aquél.

El día 15 de julio próximo pasado salió de esta ciudad un portapliegos con las órdenes al señor Forsyth, para que cortara toda relación con la administración reaccionaria y se regresase, a cuyo fin ha salido para Veracruz un buque de guerra.

Habiéndose suscitado en el gabinete la duda de si podría reconocerse como gobierno de la República y con arreglo a los preceptos de la Constitución al que no estuviese en la capital, el que suscribe, para ilustrar esta cuestión tuvo una conferencia con su excelencia, el secretario de Estado, y le dirigió, con fecha 17 del próximo pasado, una nota

confidencial en que demostraba con la doctrina y con los hechos, que podía ser reconocido el Gobierno Constitucional aun cuando no estuviese en la capital.

El que suscribe ha tenido últimamente una nueva conferencia con su excelencia, el Presidente. En ella ha reiterado S. E. las protestas hechas anteriormente en favor de la causa liberal, su deseo de entenderse con el Gobierno Constitucional, a quien enviará un ministro en el momento en que pueda reconocerlo, lo cual, a juicio del que suscribe, se verificará después del regreso del señor Forsyth y cuando éste haya dado cuenta a su gobierno del estado que guarda el país.

Por lo que queda expuesto, V. E. comprenderá que, si bien no se ha llegado todavía a obtener el objeto principal de la misión confiada al que suscribe, que fue el reconocimiento del Gobierno Constitucional, se ha adelantado mucho oficial y moralmente pues el retiro del señor Forsyth de México es un rudo golpe para la facción reaccionaria que, desde luego, ha dado aquí por resultado la retirada del general Robles, representante de aquélla, de manera que no existen hoy relaciones de ningún género entre este gabinete y el llamado gobierno de la capital y, por otra parte, el espíritu de liberalidad con que el que suscribe ha hecho entender a las personas con quienes se ha puesto en contacto, están dispuestas a tratar los diferentes asuntos en que se interesan México y Estados Unidos; las personas que forman el Gobierno Constitucional han preparado la opinión de un modo muy favorable a nuestra causa y que más adelante podrá producir resultados muy ventajosos para los intereses de ambos países en general y para la causa de la libertad en México en lo particular.

El que suscribe suplica a V. E. se sirva dar cuenta con esta nota al excelentísimo señor Presidente Constitucional y aceptar al mismo tiempo las protestas de su distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

JUÁREZ ESTÁ SATISFECHO DE LA ACTUACIÓN DE MATA

Palacio Federal, Veracruz, octubre 1° de 1858

Excmo. Sr. don José Maria Mata, nombrado Enviado
Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República
cerca del Gobierno de Estados Unidos

Washington.

Excmo. señor:

Di cuenta al excelentísimo señor Presidente de la República con la nota de vuestra excelencia número uno, fecha 20 de agosto último, en la que V. E. se refiere a todos los pasos que ha dado en la importante misión que el Supremo Gobierno confió al celo y patriotismo de V. E. desde su llegada a esa República hasta la fecha de su citada nota.

Su excelencia, que aprecia debidamente los esfuerzos de V. E. por el buen éxito de los asuntos que se le encomendaron, aprueba todo lo que V. E. ha hecho en desempeño de su encargo y le da las gracias por su celo y eficacia, esperando que continuará dando pruebas de ambas recomendables cualidades hasta lograr que el gabinete de Washington reconozca a V. E. con su elevado carácter de ministro de México y conseguir el préstamo que necesita la República para consolidar el orden y la paz.

Oportunamente se recibieron y fueron leídas con agrado, las publicaciones que hizo V. E. en Nueva York en defensa de la causa santa de la libertad y del progreso, por la que actualmente se encuentra luchando México.

Reproduzco a V. E. con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideración.

(Melchor) Ocampo

JUÁREZ ANTE LA AMENAZA DE INVASIÓN, ORDENA A
MATA PROTESTAR Y RETIRARSE DE WASHINGTON

Palacio Federal, Veracruz, diciembre 21 de 1858

Excmo. Sr. don José María Mata
nombrado Enviado Extraordinario y
Ministro Plenipotenciario de la República
cerca del Gobierno de Estados Unidos de América

Washington

Excmo. señor

El excelentísimo señor Presidente ve con pena que tras de las palabras de aparente benevolencia, ese gobierno tiene la idea de intervenir a mano armada sobre nuestro territorio, aprovechando como pretexto la inseguridad en que se hallan sus límites con nosotros por la parte de Sonora y Chihuahua. Como no cree que esto sea decoroso para México, previene a V. E. que si llega a persuadirse de que el gabinete de Washington continúe dando largas a su reconocimiento oficial, V. E. deje de insistir en él, se retire de esa legación, pero no sin protestar contra el abuso de poder por el cual pretende ocupar a mano armada parte de nuestro territorio. Si la frontera está insegura, que cuide en buena hora de su terreno e intereses; pero que no se introduzca en el ajeno.

Acepte V. E. con este motivo, las seguridades de mi muy distinguida consideración.

(Melchor) Ocampo

PREPARATIVOS PARA SEPARAR A SONORA E
INCORPORARLA A ESTADOS UNIDOS

Washington, diciembre 21 de 1858

Excmo. señor Secretario de Estado y
del Despacho de Negocios Exteriores

Veracruz

Excmo. señor.

Por noticias confidenciales que he adquirido a mi llegada a esta ciudad, he llegado a saber que un número regular de especuladores de aquí y de Nueva York, se han unido con el objeto de enviar emisarios al estado de Sonora, cuyo primer objeto debe ser comprar tierras, denunciar minas, estableciéndose en el país. A estos emisarios, (algunos) de los cuales han partido ya, seguirán envíos de armas y municiones que se han de mantener en depósito para aprovechar la primera oportunidad que se presente de derrocar al Gobierno Constitucional del Estado, favoreciendo a (Manuel) Gándara⁷ y sus secuaces y, una vez logrado esto, proclamar la independencia de Sonora del resto de la República, a que seguirá después la agregación a Estados Unidos.

El carácter respetable de las personas que me han comunicado

⁷ Destacado político sonorenses, militó siempre en el partido conservador. Nativo de Aigame (1801-1878). Secundó el Plan de Tacubaya y hace sublevar a los ópatas, pero fracasa y se refugia en Chihuahua; más tarde, en Sinaloa, desde donde trata de incitar a la rebelión contra el gobierno del señor Pesqueira. En 1862 se refugia en Arizona y se le acusa de solicitar el apoyo de los confederados. Sirve al Imperio. Aprehendido en 1868 se le amnistía y se retira a la vida privada en Hermosillo, donde muere.

estas noticias y la circunstancia de haber estado aquí hace pocos días don Manuel Gándara en conferencias con diferentes personas, dan al asunto un carácter de verosimilitud que me impone el deber de comunicarlo a V. E. a fin de que, si lo tiene a bien, se sirva elevarlo al conocimiento del excelentísimo señor Presidente Constitucional.

Reitero a V. E., etc...

Dios y Libertad.

José María Mata

FORSYTH VISITA A MATA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, diciembre 22 de 1858

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo
Veracruz.

Mi querido amigo y señor:

Con sorpresa y sentimiento he visto que llegó la correspondencia del Tennessee y que sólo tuve una carta de don José G. Zamora, causándome tanta más pena la falta de letras de usted, cuanto que la pobre de Josefina estaba contando hasta las horas para calcular el momento en que llegarían las cartas.

Poco tengo que agregar a lo que respecto a mi misión digo a usted oficialmente. Ayer se trató en el gabinete el asunto de México; pero no se adoptó resolución alguna. Hoy ha estado a verme el señor Forsyth y ha tenido conmigo una larga conferencia. Aunque no me lo dijo, presumo que vino enviado por el secretario de Estado para saber hasta qué punto estaba yo dispuesto a acceder a las pretensiones de que ya usted tiene conocimiento. Le contesté de un modo general y favorable a las miras de la administración y que tenía plenos poderes para arreglar todas las cuestiones pendientes entre ambos países. Hablamos sobre el empréstito, etc., y me ofreció hacer todo lo posible en obsequio nuestro. Por muchos lados se trabaja activamente cerca del gabinete para que reconozca al Gobierno Constitucional, pero tenemos en contra todo el cuerpo diplomático que se opone cuanto puede al referido reconocimiento.

Yo urjo cuanto puedo una resolución definitiva y, al efecto, pienso procurar mañana una nueva entrevista con el señor Presidente que ya habrá tenido tiempo de formar su juicio sobre la cuestión de si puede,

con arreglo a la Constitución, considerarse legal un gobierno que no funciona en la ciudad de México.

De todos modos, tengo esperanzas de dar a usted para el próximo vapor, noticias decisivas.

La pobre de Josefina ha sido atacada de un fuerte catarro, como aquí dan, que le ha exacerbado sus otros padecimientos. Le he escrito hoy que haga llamar un médico de muy buena reputación para que la asista y yo me propongo ir a New York el día 25 ó 26 para pasar con ella algunos días, mientras estos señores del Congreso se toman su solaz de fin de año.

Me causó una sorpresa penosa ver en los periódicos una parte de Cobos, diciendo que Alvarado se había pronunciado; pero presumo que ha sido un ardid de los conservadores para procurar la salida de una conducta y aprovecharse de los derechos.

Una carta de Tampico, de fecha 30 del próximo pasado, dice: “que el comandante de los buques españoles había declarado abiertas las hostilidades y retirándose con sus buques a la barra a esperar las tropas de desembarco que esperaba llegasen el día 10 del actual”. Semejante noticia me confunde, sobre todo, cuando nada se dice de Veracruz acerca de ella y cuando, por otra parte, noticias recientes de La Habana anuncian el completo arreglo de la dificultad en Tampico. Hay que esperar la confirmación de una u otra de estas noticias.

El señor Arrioja, a quien dice entregar por Mr. Magnan el duplicado de la cuenta, no se ha dado todavía por entendido. Si dentro de tres días no recibo aviso suyo sobre la devolución del dinero, al ir a New York, pienso ponerle una nota en términos fuertes.

El señor Zamora me dice que el administrador de la aduana, le había dicho respecto del dinero que debían enviarme, que, de acuerdo con usted, me enviarían por el viaje último \$ 1,000, más como no he recibido aviso del señor Bruguierre de New Orleans, supongo que ni aun esto pudieron remitirme.

Creo que para esta fecha habrán recibido en ésa la pólvora y que estarán satisfechos respecto de su buena calidad.

Espero con extrema ansiedad la noticia del resultado de la batalla

que debía darse en las inmediaciones de Guadalajara. Son tantas mis esperanzas, como mis temores.

Deseo a usted la mejor salud, que me pueda usted comunicar buenas noticias y me repito su afectísimo amigo y servidor que besa su mano.

José María Mata

BUCHANAN PIENSA QUE HAY QUE IR DESPACIO

Washington, diciembre 24 de 1858

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz.

Mi querido amigo y señor:

A última hora escribo a usted esta carta, para decirle que ayer tuve una nueva conferencia con el secretario de Estado. En ella me dijo que nada se había resuelto aún en el gabinete sobre nuestra cuestión, que muy pronto se adoptaría una resolución, que la duda suscitada por el Presidente y de que hablo a usted en mi nota oficial, la creía resuelta en un sentido favorable a nosotros. Me hizo varias preguntas de cuyas respuestas pareció satisfecho y concluyó por invitarme a comer hoy en su casa.

Todo esto me parecía de buen agüero. Al mismo tiempo que yo veía al secretario de Estado, una persona amiga de nuestra causa, veía al Presidente para instarle a que reconociese al Gobierno Constitucional; pero, contra todo lo que esperábamos, el Presidente contestó: que era necesario ir despacio en este negocio porque se le había asegurado que Robles Pezuela estaría aquí dentro de pocos días con proposiciones muy favorables a este país —la venta de los Estados de Chihuahua y Sonora— y que era conveniente esperar a ver qué ventajas se podían sacar de la situación indefinida en que nuestro país se halla.

Este simple rasgo bastará a usted para calificar al hombre con quien tenemos que tratar y también para que comprenda mi posición.

Los amigos de Robles —el cuerpo diplomático—, son los que

han dicho esto. Si es porque aquél se los ha escrito, o si no es más que una simple invención para entorpecer mi reconocimiento, no lo sé; pero Barandiarán dice que Robles estará aquí dentro de 15 días.

Con presencia de esto, que tiene un carácter muy reservado, porque así me ha sido comunicado, vea usted qué pueden hacer allí, sea para impedir la venida de Robles si es cierto que intenta hacerlo o para desvanecer esta idea en el caso de que haya sido inventada aquí.

Incluyo a usted dos artículos, uno que los concierne y otro que indica lo que estos señores se proponen respecto a España.

Se han publicado los términos en que quedó arreglada la cuestión de Tampico y que desvanecen la noticia que sobre las hostilidades recibí yo.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo que besa su mano.

José María Mata